

## Abortar no es ecologista

Nada hay más natural al ser humano en estado embrionario que el seno de su madre. Emilio Chuvieco

Entre los valores que casi todo el mundo considera como parte indiscutible del progreso se encuentra la conservación de la naturaleza, el interés activo por reducir el impacto humano sobre el entorno. Las motivaciones detrás de esta actitud son muy variadas, desde las puramente éticas, hasta las que consideran lo natural (habitualmente con el sello de "ecológico") como sinónimo de saludable.

En esa perspectiva amplia, el conservacionismo se considera un movimiento mucho más amplio al ecologismo, que quedaría relegado a la actividad más reivindicativa, relacionada con los movimientos ecologistas de muy diverso signo. En el lenguaje cotidiano simplificamos ese enfoque, denominando ecologista o ecológico, a todo lo que suponga un uso más responsable de los recursos del planeta. Seríamos ecologistas todos aquellos que tenemos una serena preocupación por las consecuencias de un desarrollo desequilibrado, poco respetuoso con los recursos del planeta. Otros sinónimos, como ambientalista o ambientólogo, parecen por el momento más reservados para un entorno académico.

Acabar con una vida humana no es ecológico, es un desprecio a nuestra naturaleza. Con este preámbulo quiero justificar el título de este artículo, pues estoy bastante convencido de que para la mayoría de los planteamientos ecologistas, el aborto provocado es algo rechazable. No quiero decir que todos los grupos ecologistas se opongan al aborto, sino que un planteamiento de "ecología profunda", basada en planteamientos filosóficos o morales que defiendan un respeto profundo a la Naturaleza, con mayúscula, debería acoger la defensa de cualquier naturaleza, con minúscula, sea humana o no, está más desarrollada o se encuentre en estado embrionario. Un amante de la Naturaleza se asombra ante las bellezas de nuestro planeta, o encuentra su inspiración vital, o sus anhelos espirituales, pero en todos esos valores se asume el respeto a la vida del otro. Eso sirve para las especies en extinción o para las que son más abundantes, pues ninguno debemos juzgar sobre el valor de una vida ajena.

Nada hay más natural al ser humano en estado embrionario que el seno de su madre. Sabemos ya suficiente sobre los primeros meses de nuestro desarrollo natural como para que injustificable una manipulación externa de ese proceso. No hay fases biológicamente consistentes que permitan señalar una humanización de algo que previamente no lo era. Acabar con una vida humana no es ecológico, es un desprecio a nuestra naturaleza. No podemos mirar hacia otro lado cuando están valores tan profundos en juego. Hay otras formas de solucionar los problemas, respetando los ciclos de la vida. Un planteamiento ecologista no puede avalar la ruptura artificial de un proceso natural, no sería congruente que lo hiciéramos con la especie humana. Emilio Chuvieco es catedrático de la Universidad de Alcalá. Fundación Ciudadanía y Valores